

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 3 JULIO 1897. NÚM. 27

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 20 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Kuencarral, 119, pral.

LA CHARANGA CARLISTA

O los obispos y los curas no creen en la sinceridad del Papa cuando les manda acatar la dinastía reinante, ó les tiene sin cuidado todo cuanto dice.

Únicamente así se explica que, unos directa y otros indirectamente, varios á las claras y muchos en la sombra, todos ellos trabajen por encender la guerra civil.

El vulgo no se fija más que en los que descaradamente predicán la insurrección, sin advertir que, así como en una orquesta hay instrumentos que apenas se oyen y otros que sólo dan notas aisladas y con grandes intervalos, pero que contribuyen poderosamente á la belleza artística del conjunto, así en la charanga carlista cada individuo aporta al levantamiento que se prepara la parte que corresponde al puesto que ocupa, los medios de que dispone y el campo en que se agita.

El obispo que combate el liberalismo en sus pastorales, el clérigo que vocifera contra él en el púlpito, el jesuíta que abre colegios para pervertir los hijos de los liberales, el fraile que cierra las puertas del cielo á todo el que tiene sentido común y lo usa, el mestizo que crea sociedades de polizontes con el pretexto de velar por la moral, los que fundan Asilos benéficos ó forman cofradías, todos aquellos, en fin, que combaten la obra revolucionaria, no son más que músicos de la gran charanga carlista que ensayan esa partitura terrible titulada *Guerra civil*, que arrancará á la nación ayes de agonía, y le hará verter ríos de sangre y mares de lágrimas.

No hay que fijarse en si éste se pone en contradicción con aquél, en si lo que uno dice desmiente lo que dice otro. Si cada instrumento de una orquesta lanzase aisladamente sus notas, resultaría una barahunda infernal; bajo la batuta del director, las más discordantes, al parecer, suelen ser las que más contribuyen al efecto armónico.

Desde el periódico liberal que calla ante el crimen si es clérigo quien lo comete, hasta el jesuíta disfrazado de republicano que, aparentando descreimiento, dice que es de mal gusto hoy hablar contra el clero; lo mismo el que fingiendo respeto á la opinión ajena permite á su familia practicar actos religiosos de que él se burla, que quien permanece indiferente ante las proccadades y manejos de los enemigos de la libertad, todos son músicos de la charanga carlista, y contra todos debemos proceder el día que se dispare el primer tiro, pues todos habrán contribuido á que el carlismo, fabricante de cadáveres al por mayor, vuelva á empedrar las montañas con huesos de liberales y á encharcar los valles con su sangre.

JOSÉ NAKENS

LO BUROCRÁTICO Y LO JUSTO

El Correo Militar se indigna porque la Diputación provincial de Madrid ha nombrado director del Asilo de las Mercedes á un señor Rodríguez, oficial de aquel centro, en vez de extender el nombramiento, como había pedido el colega y varios compañeros, en favor del heroico capitán de Infantería D. Emilio Sánchez Arrojo «que acaba de realizar en la campaña de Filipinas tales actos de valor, abnegación é intrepidez que excede á toda ponderación, porque nadie en las presentes guerras ha superado ni igualado siquiera su heroísmo.»

San Rafael, seudónimo de un notable y valiente escritor á quien le sienta lo de monárquico como á un santo dos pistolas, firma el artículo en que *El Correo* se ocupa de este asunto, y dice:

«Cojo, tuerto, manco á consecuencia de las terribles heridas, Sánchez Arrojo vino á España y nadie ó casi nadie se preocupó de su glorioso nombre.

Como no era teniente general, sólo fué á esperarle su familia y media docena, mal contada, de leales amigos.

Como no podía ayudar á Silvela en su ruin labor política, no se levantaron arcos en su honor, ni se pagaron vivas á dos reales; y el heroico capitán, casi á puñados, fué trasladado á su modesto domicilio sin que las trompetas de la fama se cuidaran de glorificar al militar meritísimo y valiente, y sin que la prensa rotativa congregara al gremio del vino y de la salchicha, porque los héroes no sirven para comparas de los sainetes ridículos.»

«Mal grave y signo de decadencia en los pueblos es que se truene contra los gastos militares cuando se disfruta de paz, sin prever que en la paz hay que prepararse para la guerra.

Pero cuando en el transcurso de dos sangrientas guerras se ve á un pueblo sin ardimientos, cuando se ve que aquí se eleva hasta las nubes al general que no ha escuchado el silbido de una bala y se menosprecia ó se olvida al general que ha hecho una campaña á caballo, ó al oficial que ha derramado espléndidamente su sangre por la patria, hay que recordar la frase inmortal de O'Donnell y reconocer que *España es un presidio suelto.*»

No estamos conformes, *San Rafael*; un presidio suelto haría cosas grandes, aunque fuese en el crimen.

Lo que nos tiene perdidos, es que todo está aquí sujeto á un patrón de vulgaridad, de rutina y pequeñez, que excluye en absoluto y constantemente toda idea grande; y por esto no se estima el valor del capitán Sánchez Arrojo y se pone en las nubes al general Polavieja, que haría bien en cegar del todo para no verse, y lo mismo al coronel Cirujeda,

el menor padre de todos los que hicieron aquel niño.

La Diputación provincial, atenta únicamente al chanchullo al pormenor y al chisme burocrático (ojo, señores cajistas, no vayan á poner *burrocrático* creyendo que es más propio, como efectivamente lo es), ¿qué entiende la infeliz de héroes, ni de servicios que exigen premios, ni de nada alto ni grande? Organismo creado para llenar bandullos, su misión se limita... á llenarlos.

Y después de dicho esto, sepa *San Rafael* que me tendrá á su lado para pedir que el nombramiento de ese Sr. Rodríguez se anule y se extienda el del capitán Arrojo, hombre que ha justificado que merece llevar ese apelido.

LOS ALUMNOS DE DEUSTO

La Lucha de Clases, de Bilbao, habla de este modo:

«Nos ha llamado la atención que los periódicos de la localidad no hayan hecho públicos los exámenes

de la Universidad de Deusto, que no hayan dado cuenta de su resultado á los pocos días de verificados en las aulas salmantinas.

Sobre todo el silencio de los periódicos afectos á los jesuitas nos ha chocado extraordinariamente, ellos, tan dados á bombardearlos sin tino y á poner por las nubes los talentos de los Urráburu, de los García Alcalde y de los Coloma.

Picados de curiosidad y celosos del buen nombre de los profesores de Deusto, hemos procurado obtener datos de los exámenes verificados en Salamanca, y he aquí los que hemos obtenido:

Han ido los chicos de Deusto á examinarse, y CUARENTA Y TANTOS han obtenido la brillante calificación de SUSPENSO. De doce que se presentaron en una asignatura, obtuvieron la nota de SUSPENSO... DOCE.

Parécenos que la noticia es digna de que corra todos los ámbitos de España, si queremos que la fama y el buen crédito de los jesuitas no padezcan.

Los padres de los estudiantes que han obtenido tan honrosas notas deben estar satisfechos de la sabiduría de los profesores y de los desvelos que se han impuesto para presentar á sus hijos bien preparados á los exámenes.

Así como así no les cuesta cada curso más que de 3.000 á 3.500 pesetas.

¡Ojo, papás!»

Ya en el libro *El Imperio del jesuitismo* había demostrado el exalumno de aquella Universidad jesuítica, Sr. Ceballos, la instrucción falsa, deficiente y estúpida que se daba en ella, y los resultados negativos que producía, á pesar de los reprobables medios que los jesuitas ponían en juego para que aprobase en sus discípulos.

Los hechos siguen comprobando aquella rotunda afirmación, y la prensa liberal sigue callando acerca de este y de otros hechos que tenía el honrado deber de hacer públicos, para ir matando la influencia que el jesuitismo ha alcanzado en España.

La verdad es que hemos llegado á una situación vergonzosa de que no podemos salir, si la clase media, hoy conjunto abigarrado de todas las cobardías y de todos los egoísmos, no se persuade de que por el jesuitismo se va al anarquismo, y que tal pudieran ponerse las cosas que, entre ambos males, la sociedad optará por el segundo, fundándose en aquella célebre teoría del mal menor.

Por lo pronto aquí hay uno que prefiere el anarquismo, con bombas y todo, al jesuitismo; aquél mata de una vez; éste lentamente, prolongando la agonía de sus víctimas y gozándose en ella.

RETROCESO VERGONZOSO

Ha comenzado á publicarse en Sevilla un periódico titulado *El fin del mundo*, del que copio estos edificantes párrafos:

«La religión ayer floreciente en que se nutrian los corazones de nuestros mayores, vémosla hoy atacada por una caterva de atrevidos que de todo se mofan, viniendo á traernos una gran perturbación en las conciencias y hasta en la vida de las familias.

Antes, á los enfermos los curaban los sacerdotes con oraciones, los saludadores con su gracia y los curanderos con remedios conocidos; y con poco dinero y el auxilio divino sanaban los que padecían dolencias; mientras que ahora, los médicos que no dejan á nadie que se gane honradamente la vida dedicándose á curar, se cuidan de contar las visitas que hacen mirando más cuánto les valdrán que á la salud de los pacientes.

¿Se emplean medicamentos modernos para curar? Llámese al médico que indique cómo han de emplearse. ¿Quieren prescindir del médico para economizar ó porque no tienen fe en él? Pues á usar solamente el agua bendita y las oraciones, que son los mejores remedios conocidos hasta el día.

Ellos si que son profanos, (se refiere á los médicos) y muy profanos, porque en su mayoría no creen

en Dios, ni en los santos, ni en los milagros que producen las velas encendidas á la Virgen y al bendito San Antonio, por ejemplo; y profanos además, porque se burlan de las curaciones portentosas que nacen los que tienen fe y vocación natural, como son los apóstoles y curanderos.

No hay ciencia más cierta que la que enseñan los libros sagrados y la que nace de la experiencia del pueblo. Este es nuestro principio.»

No se puede llevar la idiotéz ni un milímetro más allá.

Si seguimos así algún tiempo, vamos á retroceder á los tiempos de Carlos II.

A rehacerse, liberales, ó prepararse para tirar del coche de la regente cuando vaya á la salve.

Que por este camino vamos, si un gran sacudimiento no acaba pronto con todo lo existente.

Ya que no por vergüenza, hagámoslo por la sagrada memoria de nuestros padres que se sacrificaron por darnos una libertad que ni merecemos ni sabemos mantener.

SECUESTRO Y TIMO EN PUERTA

Existe en Reus una familia compuesta de ana pobre aunque honrada mujer anciana, y de una hija de 29 años, su único sosten.

Una fatal coincidencia puso á la joven en contacto con la gente de Iglesia, y desde entonces, la que había sido buena hija se convirtió en un ser duro y sin corazón.

Para que se vea el lenguaje que usan en los conventos para embaucar, timar y secuestrar, copio á continuación, con su propia ortografía, dos cartas de las que han mediado entre la joven y la superiora de un convento:

«Jhs.

Señora doña.
(Aquí la población y la fecha.)

Muy estimada en los dulcísimos Corazones de Jesús, María y José: hubiera contestado alguna vez á alguna de sus cartas; pero por haberseme extraviado la dirección no podía verificarlo, así que puede V. contarle como gracia recibida de San José en darme la dirección, pues tampoco le habría contestado en esta última.

En cuanto al ingresar á la Congregación, ya creo le había indicado que mirase, si más no pudiese, de recoger algunos 40 duros y la ropa posible, y así si lo tiene arreglado, escriba que miraremos de fijarle el día de su entrada.

Tenga V. cada día deseos más vivos de ingresar para servir á Dios como verdadera y fervorosa hija de nuestro gran Padre y Patriarca Santo Domingo siendo muy amante de la oración y devotísima del Smo. Rosario como ha de ser toda Religiosa Dominica.

Con permiso de su director conteste cuando le plazca. La salud cordialmente esta su afectísima que se encomienda á sus oraciones y la aprecia para el Cielo.— Sigue la firma de la Hermana.»

De la joven á la Reverenda madre:

«J. M. J.

Rda. Madre:
(Aquí el nombre y la población.)

Inolvidable Madre en Jesús sacramentado: Desearía que al llegar en manos de V. C. estas toscas líneas, disfrute de perfecta salud; la mía es buena á D'os gracias.

Tomo la pluma Madre, para notificarle que el domingo 10 del que rije manifesté mis deseos á mi madre, y como es natural se opone en realizarlos, diciendo que hará cuanto pueda, para que no pase adelante. A esto le contesté yo que no podía privármelo por tener 29 años y era justo que en semejante edad determinara tomar estado y como no nací para el estado de matrimonio, era mi deseo de abrazar el de religiosa. Me contestó que aquí veía la estimación que le tenía, y que antes de verme monja le gustaría verme muerta; pero me dijo que donde iría yo también iría ella, y veríamos quien tiene más derecho de aprovecharse del producto que puedo dar su madre ó bien los que no les interesa.

Mis deseos de abandonar este mundo son Madre cada día más grandes. Dichoso será para mí el día que pueda apartarme de él para consagrarme toda á mi Amado; esto lo que mi corazón desea. Mi Amado para mí y yo toda para mi Amado.

Tal como lo digo á V. C. lo dije á mi Director, y me dijo que haría bien en no dejar á mi madre, y ya ora religiosa en mi casa, y que mi porvenir no sería desgraciado, aún me dijo más que Sto. Tomás dijo que se puede sacrificar la vocación, para ayudar á los padres, y si tan necesario fuese hasta salirse de ella. Estoy conforme con todo esto y de cumplir cuanto me manda pero pido á V. C. tenga compasión de mí y se digne contestarme lo que debo hacer pues estoy dispuesta á cumplir lo que vuestra caridad me mande.

A mi modo de ver greo alcanzar el permiso de mi madre; lo que es por ahora la veo muy apasiguada. Tal vez se ponga más furiosa cuando sepa de cierto el día de mi ingreso en esa Congregación, y qué podrá

hacerme? ¿Quién podrá más, mi Amado dándome valor para sufrir aunque sea el martirio ó las contradicciones de las personas de la tierra?

Solo espero contestación favorable de V. C. para venir no corriendo sino volando para oír las amorosas consolaciones de mi divino Redentor.

¡Oh Jesús mío! Te pido tengas compasión de esta miserable criatura que implora tu protección.

Desea saber cuanto antes el parecer de V. C. su obediente hija, que le pide me encomiende á Dios en sus oraciones, y la quiere en el Señor.»

(Aquí la firma de la joven).

Fijarse bien; el catolicismo, que se dice partidario de la familia, no se cuida más que de perturbarla, desde Cristo acá.

El primer enemigo, y el más constante, y el más terrible de la familia, es el catolicismo.

Lo de llevarse los los cuarenta duros y la ropa posible, es divino. Porque eso es aconsejar el robo, y más tratándose de una madre pobre y anciana.

En resumen, liberales y republicanos; que hay que acabar con todo esto, ó reconocer que no tenemos pizca de republicanos, ni de liberales, ni de... vergüenza.

EL SERMON MODERNO

Dale menos rosario y más harina é irá tras ti la grey, sabio prelado.

Ya no basta el sermón, la hora ha sonado de dar con picatostes la doctrina.

Donde hay hambre y dolor, todo es mohina; piénsalo así, pastor, y pon cuidado en que pazca y se nutra tu ganado y abreve en la corriente cristalina.

Los hambrientos, ó luchan ó bostezan, y si en lugar de pan das oraciones, tendrán tu caridad como castigo.

Si les das de comer, verás cual rezan, que hoy es el ideal de los sermones, más que predicar bien, dar mucho trigo.

J. JURADO DE LA PARRA.

LA INQUISICIÓN SIN QUEMADEROS

«Un empleado de la compañía de ferro-carriles del Norte, dice *La Verdad Suprema*, de Oviedo, que presta sus servicios en Campomanes, comió de carne en uno de esos días que la Iglesia quiere poner contribución á este alimento.

Una compañera de servicio le denunció al párroco de dicho pueblo, barbian de esos que harían bueno á Santa Cruz; virtuoso, honesto y moderado; y haciendo uso de estas cualidades enumeradas, que nos aseguran poseer en grado superlativo, arremetió brioso á desfacer el entuerto sirviéndole de palanca á este efecto el catolicísimo, usurerísimo, devotísimo, explotadorísimo marqués de Comillas, que recomendó eficazmente la renuncia á la Dirección General de dicha compañía de ferro-carriles, la que, atendiendo, cual debía, la recomendación jesuítica, mandó á un delegado á informarse del asunto.

No sabemos la cola que traerá el negocio; tal vez traiga aparejada la cesantía del criminal; mas, si así fuese, suplicamos á todos los empleados de la línea que presenten la dimisión el mismo día, dejando la circulación paralizada; de este modo obligarían á los Martes (ó Mercurios) de la Compañía del Norte á bajar la cabeza y reconocer la justicia.

Inspírense en la conducta seguida con el acusador Comillas no ha mucho tiempo por los capitanes de sus buques. Despedía el marqués á uno de dichos capitanes por suponerle masón, y apercibidos los otros, presentaron sus dimisiones fundándose en que también ellos lo eran; más como el prescindir de aquellos inteligentes marinos suponía para Comillas la pérdida de algunos millones, volvió á su puesto al capitán despedido y no admitió las dimisiones de los otros.

Hagan lo mismo los empleados del ferrocarril, si necesario fuese. Cumpliendo con las leyes del compañerismo servirán de baluarte á la justicia y evitarán que se consume el atropello.»

El consejo de *La Verdad Suprema* es excelente, mas dudo que los empleados lo sigan.

Hay muchos hombres capaces de jugarse la cabeza por una idea; pocos que se atrevan á jugarse el pan de su familia.

Los jesuítas y sus patrocinadores (á los cuales eliminaremos cuando podamos), han establecido en España una Inquisición más terrible que aquella otra en que se quemaba á las víctimas: la Inquisición del hambre. Al que no cree, ó no finge que cree, se le quitan los medios de vida, y que la fosa común guarde el secreto del asesinato.

Hay que fijarnos en esto y obrar en consecuencia.

VIDA DE PRIVACIONES

Hazañas de un cura se titula un artículo que publica *La Verdad Suprema*, de Oviedo, y á fe á fe que le cuadra el título, pues lo son, y gordas, las que atribuye á uno que vive sobre Palacios del Sil.

Asistió á una comida, bebió como una esponja, y hallándose en el segundo ó tercer grado de la influencia alcohólica, desafió á luchar á seis jóvenes, guapas como yo para mí deseaba en mis buenos tiempos.

Desecharon ellas la proposición por indecente; mas como el cura insistiera y las copas hubiesen excitado ya los ánimos, aceptaron por fin dos, aunque modificando un poco las condiciones.

Trabada la lucha, el que podría ser el eslabón que falta en la hipótesis de Darwin, como diría un clínico, no pudiendo resistir los esfuerzos musculares de las débiles mozas, cayó por tierra.

Esta caída dió margen á que, hidrófobo por la cólera que la pérdida de la apuesta le producía, manifestase claramente sus instintos brutales, dando á una de ellas tal mordisco en el rostro, que hizo necesaria la intervención de personas honradas á fin de evitar al cura la primer paliza.

Los concurrentes, al ver á la muchacha derramar sangre de aquella manera espantosa, y que el parrocan se negaba á satisfacer los ocho duros de la apuesta, trataron de tomarse la justicia por su mano; mas gracias al tino de algunos y á la influencia de otros de los que estaban en el lugar del siniestro, terminó la cuestión sin otras consecuencias que el cumplimiento del trato y la indemnización correspondiente al padre de la víctima.

Hay quién afirma que las condiciones primeras del cura, eran las de que los jóvenes luchasen vestidas á la moda de nuestra primera mamá antes de la coquetería aquella de la hoja de parra.

Mas como ellas no aceptaron, (y se comprende), no falta quién opina que el feroz mordisco obedeció, antes que á coraje por perder la apuesta, á recuerdos de aquel precepto que Dios se dignó, con excelente acuerdo, dar al hombre para que no desapareciera la especie humana, ni la clerical.

Mas fuere por lo que fuere, el hecho es que mi cura desmiente con su conducta á los que nos pintan á los de su clase pasando fatigas y trabajos por esos pueblos, sin comer apenas, y ocupándose únicamente de la salvación de las almas.

Comilonas, borracheras, luchas á brazo partido con jóvenes de empuje, mordiscos sabrosos y sospechosos... ¡Qué mortificación tan dura! ¡qué penitencia más terrible!

¡Maldita sea la hora en que no me hice cura!

MILAGROS ECONÓMICOS

Nuestros lectores deben saber que San Antonio es un santo que hace muchos milagros; lo que acaso ignoren es que los hace á muy bajo precio, y para que lo sepan y contribuir de esta manera á propagar el culto de tan gran taumaturgo, vamos á copiar de *El Bien Público* de Mahon lo que sigue:

«Glorioso San Antonio! Prometí que si la

enfermedad de mi hijo no era de cuidado os daría una peseta, y habiendo alcanzado esta gracia, cumplo hoy lo prometido.»

Ya lo veis. ¡Para qué los médicos y las medicinas? Con una peseta á San Antonio ha curado á esa devota su hijo. No ha sido muy espléndida que digamos. Cualquiera da más á un albeitar por que le salve su perro ó su gato.

Prosiganos:

«Doy mil gracias á San Antonio que ha dado la salud á mi amada hija que estaba enferma, y agradecida le doy... dos pesetas.»

Esta ha sido más rumbosa. Ha dado dos pesetas por salvar á su hija, pero aun así resulta barata la cura.

Sigamos copiando:

«En acción de gracias por un beneficio recibido del glorioso San Antonio, cincuenta céntimos; por otro favor, una peseta; por otro, cincuenta céntimos.»

Anda, anda. Ese recibe los favores á porrillo y dos de ellos por diez perros chicos cada uno.

¡Canario si es ganga!

«Mi amado San Antonio de Padua: al tomar una participación de la Sociedad de amortizaciones, en la que se podía conseguir por sorteo un premio de veinticinco pesetas, dije: Si la suerte me favorece daré un peseta á los pobres de San Antonio. He conseguido lo que deseaba y ahí va la peseta. J. A.»

¡Qué tal el negocio!

Por una peseta, veinticinco pesetas. El que no consigue que le caiga la lotería es porque no quiere. En destinando unas cuantas perras á San Antonio puede conseguir algunos miles. Nada, que somos tontos de capirote. Si no lo gramos ser ricos es por no rezarle á San Antonio.

Continuemos.

«¡Sauto mío! Por vuestra intercesión he alcanzado una gracia en la guerra; una peseta.»

No sabemos qué gracia será esa. Si es un ascenso ó una cruz pensionada, confesamos que es muy económica.

Pues aun las hay más baratas.

«San Antonio: me habeis concedido la gracia que os pedí y os doy para pan 25 céntimos. M. J. M.»

Esto ya es el colmo de la economía. Por cinco perros chicos conseguir lo que se pide.

Renunciamos á seguir copiando y vamos nosotros á hacer también nuestra promesa.

Nosotros prometemos entregar á los pobres mil duros si nos los proporciona el santo. Aun haremos más: nos gastaremos algunos durejos en cera, de nuestro bolsillo, si nos envía los mil duros que le pedimos.

Ahora veremos si el santo escucha nuestro ruego.»

CARIDAD CLERICAL

Hace años un clérigo de Lugo se retiró al pueblo de Fazay, distante legua y media de la capital, donde tenía unas fincas, y dedicóse á trabajar en ellas como cualquier labrador, siendo infructuosas cuantas tentativas hizo el obispo para que aceptase un curato.

Si mucho lo querían sus feligreses cuando miseaba, mucho lo querían los vecinos del pueblo; era bondadoso y caritativo cual si nunca hubiera vestido traje talar.

Hace poco murió repentinamente; avisaron al palacio episcopal, y pronto recibió el cura del pueblo un aviso, no sé de quien, para que no se diese sepultura eclesiástica al cadáver.

Los que madrugaron en Fazay el sábado de la semana que murió D. Fernando (así se llamaba aquel hombre honrado), vieron guardia civil, policía y municipales, que sin cesar recorrieran el tránsito que hay entre la carretera de Fonsagrada y la del cementerio.

A las seis de la mañana apareció un mal carro por dicha carretera, que atravesando Lugo, llegó al cementerio que llaman de los Protestantes, el cual está rodeado de un muro

pequeño, por el que con facilidad salta cualquier perro.

En dicho cementerio no se había enterrado más que un alemán allá por el año sesenta y tantos, por no reunir las condiciones necesarias y por haberse señalado después un pequeño cuadro en el cementerio católico para los que muriesen fuera de la religión de los curas.

Dentro del carro iba nada menos que el cadáver de D. Fernando, sin más compañía que el carretero; y allí, en aquel lugar destinado hoy á enterrar perros y otros animales, enterraron los clérigos de Lugo á su compañero.

¿Se necesita, después de referir esto, añadir que el muerto era decente, digno y honrado? No ciertamente. Los clérigos perdonan todo, menos la virtud en sus colegas.

CONTRA LOS BAILES

Se ha dado la consigna en los centros jesuíticos, y los curas han empezado á cumplirla. Me refiero á la prohibición de que las jóvenes bailen.

El párroco de Oyarzun dijo hace pocos días verdaderos horrores contra las que bailan, y anunció á las jóvenes de aquel valle, que serían expulsadas de la congregación de las hijas de María todas las que en las próximas fiestas de Julio bailasen agarradas con muchachos forasteros, y muy especialmente con los de Rentería, porque la juventud de esta villa está sumamente corrompida; añadiendo que proveería de silbatos á unos cuantos jóvenes del pueblo con el objeto de dar una silba á todas las que desobedeciesen sus órdenes.

Noticiosos de ello, muchos jóvenes de Rentería se proponen asistir á Oyarzun provistos de sonoros pitos para corresponder debidamente á la silba con que trata de obsequiarles el extrabucaire tonsurado.

Sentiría, si alguna pedrada se perdiese, que no fuera á dar providencialmente en la calabaza carcunda del verdadero autor de la colisión presunta; á ver si así escarmentaba en cucurbitácea propia, no en cabeza agena.

Prohíba á su ama que baile, y deje que las jóvenes honradas se diviertan.

Otro que tal baila es el alcalde de Vergara.

Hace pocos días un jesuíta prohibió los vales desde el púlpito, y el monterilla, que lo es de hábito corto, secundó la prohibición en un bando, incitado por unas señoras loyalescas.

¿Y qué hacen los vecinos ante aquella estúpida arbitrariedad? Se reúnen de 8 á 10 la noche del 29 del pasado en número de 2000, en son de protesta; y tan fea se pone la cosa, que el propio jesuíta se presenta ante la multitud y pide perdón de rodillas por haber sido la causa primera de tamaño alboroto.

Esto contuvo á los indignados manifestantes, que gritaban, ya cansados como están de procesiones, sermones y otras fiestas de Iglesia: ¡viva la libertad! ¡viva el vals! ¡abajo la Inquisición!

Imiten esta actitud los vecinos de los pueblos que se puedan ver en el caso de los de Vergara, á quienes envió mis aplausos, advirtiéndoles que no se fíen, porque los jesuítas han de procurar vengarse de la humillación que les han hecho sufrir.

PERRERÍA MONSTRUOSA

El padre Rosel vivía solo en la calle de la Milla, número 121 (Lima).

Al decir sólo, he faltado á la verdad; tenía un perro.

Un día el perro comienza á quejarse, en su lenguaje por supuesto, de una manera extraña.

Alarmado un matrimonio que al lado vivía

y creyendo que al cura le ocurría algo, se dirige á la habitación, encuentra entornada la puerta, la empuja por exceso de caridad, penetra en el cuarto y...

¡Ya lo creo que tenía razón el perro para poner el ahullido en el cielo!

Escandalizada la joven pareja llama á la policía, ésta sube, se hace cargo, y lleva á la intendencia al cura y al perro del delito.

Vamos, que se necesita ser cura.

Un periódico de Lima, hablando del caso monstruoso, dice:

«Creíamos agotados todos los refinamientos de lujuria, llevados á la bestialidad por los hombres que entre nosotros se titulan representantes de la religión del Nazareno, cuando nos ha venido á sorprender el presbítero Luciano Rosel con un acto carnal tan monstruoso, que creemos no tiene calificación en el Diccionario de nuestro idioma.

Ni en la historia de los crímenes contra Naturaleza perpetrados por los habitantes de Sodoma y Gomorra; ni en la del decaimiento del imperio romano, cuando Tiberio y Calígula, Claudio y Nerón, Vitelio y Cómodo, Caracalla y Heliogábalo se entregaban á los excesos más regnantales con sus siervos y soldados; ni en las guerras salvajes de la Edad Media, en las que la soldadesca cometía con toda clase de personas lo que hoy parecen inconcebibles barbaridades; ni durante los pontificados de Alejandro VI y VII; ni en el «Parque de los Ciervos» del sátrapa Luis XV, se registra el infame contubernio en que fué sorprendido la semana pasada por la policía el presbítero Rosel.

Nuestro cerebro se atrofia al pretender explicarse por qué grados de envilecimiento ha pasado el espíritu y la carne de este canalla, para llegar á renegar contra la Naturaleza de la manera que lo ha hecho, y que es caso desconocido hasta entre los chinos, que han refinado la lujuria hasta conseguir de ella su mayor expresión de infamia.

La ciencia, que ha estudiado en ambos sexos las enfermedades nerviosas y todas las neurosis posibles, no dice nada respecto á lo que pueda haber arrastrado á Rosel á bestializarse con otra bestia en la forma en que lo ejecutó; ¿cómo puede decir algo, si es el primer caso que se presenta en la historia del Universo?

Y este inicuo crimen, no es el sólo que cubre de ignominia la frente de Rosel; averiguaciones hechas por la policía han descubierto que antes vivía incestuosamente con un hermano suyo (Benjamín), presbítero como él, y que por sus vicios fué degradado por el actual arzobispo.

Aún más: el vecindario de la casas en que ha vivido Luciano, ha declarado que este perverso se entretenía en prostituir la inocencia de niñas y niños con los tocamientos más deshonestos. ¡Es, pues, el tal presbítero una alimana de lo más asqueroso y temible!

Ahora, ¿cuál es el castigo que recibirá esta rara bestia? Por lo pronto, nuestra muy católica policía lo ha entregado á la autoridad eclesiástica para que ella le aplique la pena á que se ha hecho acreedora.

Causa ira el ver cómo los frailes burlan las más sagradas leyes de una sociedad: las de la moral, sin las cuales no se puede esperar sino el desbarajuste social.

Tenemos, pues, que un joven, seducido por las gracias de una señorita, y que con beneplácito de ella satisface sus ansias de amor, es más criminal que aquel que encanalla con un perro la imagen y semejanza del Hacedor Supremo. Para aquél, que ha cumplido con el precepto divino aunque faltando á las leyes humanas, el gendarme, el calabozo, la sentencia á la cárcel; para éste, que ha afrentado á Dios en la más magnífica de sus obras, lenidad en todo, libertad después, que no otra cosa significa el haber entregado á Rose! al poder eclesiástico.

Entre una manada de lobos soldado un lobo acusándolo de haber devorado mil carneros; el castigo que le darán será felicitarlo por sus hazañas y tomar lecciones de sus artificios, para proceder como él. Y esto, tal vez, sea lo que hagan los compañeros de Rosel. ¡Son tan amigos de la novedad!

En tanto, Lima sigue horrorizada con los escándalos que repetidamente cometen los frailes. Ya es la alarma producida en un barrio aristocrático, á más de las once de la noche, por una borrachera dentro de un convento; ya el secuestro de una joven, la que se usa como manceba, haciéndola madre de hijos sin nombre; ya el espectáculo repugnante de un clérigo ebrio llevado en brazos por un inspector de policía; ya el cuadro inmoral de un fraile haciendo el oso á una niña mientras refresca sus ardorosas carnes en las ondas del mar; ya un cura botado poco menos

que á puntapiés de un cuarto de baño, en el que se le encuentra acompañado de una hija de confesión, etc...»

No es que yo trate de alabar á nuestros curas ¡el Señor me libre ahora y siempre de tan mal pensamiento!; pero, francamente, me parecen hasta modelos de castidad comparados con ese Rosel y otros que se usan por América.

Hacen sus perrerías, sí, pero de otra índole; vamos, de las que haría yo si hubiese cometido la borricada de atarme con un voto de castidad; mas á lo que ha llegado ese de Lima, digámoslo en honor de los nuestros y para tranquilidad de la raza canina, á eso no han llegado aún.

Ni sé si llegará alguno; creo que no, por más que el corazón clerical sea un abismo; llegará, si acaso, un fraile extranjero, no un cura español. Pero, en fin, como en estas cosas no se puede meter la mano en el fuego por nadie, dejemos que el tiempo se encargue de desmentir mi afirmación, y compadezcamos á la raza perruna que ladra en el Perú, por si alguno de sus representantes está destinado á tener por amo á aquel presbítero.

Los corazones sensibles nos ponemos siempre del lado de las víctimas.

COSILLAS

La *Unión Republicana* de Palma de Mallorca le da un metido soberbio al obispo Calvo y Valero por retener el legado de Igareda y añade:

«Lo peor del caso es que el obispo de Cádiz tiene entre sus colegas dignos imitadores. Todos conocemos á un obispo codicioso, arbitrario, injusto y cruel, que no piensa más que en amontonar dinero para enviarle fuera de su diócesis y convertirlo en valiosas fincas; y el pueblo es tan estúpido que lo consiente, y no le silba y apedrea cuando se presenta cínicamente en público. Y no es que hayan faltado poderosos motivos para al aprovechado obispo, porque en diferentes hechos concretos, que todos recordamos, ha demostrado sus relevantes cualidades.

Buen albacea cogieron los hermanos Igareda! Bueno, bueno!

Se lo recomendamos á *El Motin* y lo entregamos al brazo secular del amigo Nakens.»

¡Ay querido colega! Este brazo está cansado de descargar golpes sobre ese obispo, sin haber logrado que al ruido despertase la justicia. A no haber sido por que esta deidad no suele admitir culto de los que no tienen dinero, hubiese intentado por mi cuenta ejercer la acción popular. No ha podido ser y lo siento mucho.

Y después de esta explicación, un favor:

¿Quiere ó puede decirme mi estimado compañero si ese obispo á quien se refiere es el de Mallorca? Como las señas coinciden con tantos, no sé á qué atenerme.

El pastor de Cartagena ha disparado una Pastoral á sus borregos. Un parrafito como muestra:

«Sí, venerables hermanos y amados hijos; peca gravemente el católico que profesa tales teorías (las liberales), peca mortalmente contra la fe, contra la caridad, y fácilmente puede hacerse reo de pecados contra otras virtudes y preceptos. Pero no sólo peca quien profesa tales doctrinas, sino el católico que creyendo firmemente todo lo que la Iglesia propone y enseña, coopera, sin embargo, directa ó indirectamente, positiva ó negativamente al triunfo y conservación, propagación y aplicación del sistema liberal y de sus nefandas teorías, en la redacción y suscripción á periódicos ó revistas verdaderamente liberales, en asistir ó mandar á sus hijos á escuelas liberales, ó en otras mil maneras en que puede cooperarse á un pecado.»

Cuando se piensa así, Sr. obispo, no se cobra un sueldo de gobiernos liberales. La dignidad personal, la conciencia católica, el deber más rudimentario obligan á renunciar al cargo, salir para Venecia y ofrecerse á D. Chapa.

Lo demás no es serio.

Dice uno de nuestros colegas de León:

«El P. Garay se despidió de sus oyentas y anoche

hizo su despedida, permitiéndonos ya entrar en el templo á los varones.

Vaya con Dios el reverendo padre, y Aquél le perdona el estado de santidad en que ha dejado á las muchachas que en una temporada no se atreverán á levantar los ojos del suelo.»

No sé qué quiere decir el periódico; pero aquí hay busilis, y gordo, y con seguridad relacionado con el mandamiento que sigue al quinto.

Dejemos que el tiempo lo descubra; precisamente no se le puede sobornar en los asuntos que se resuelven á plazo fijo.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El Obispo de Madrid está indignado porque se dio supultura eclesiástica á los cadáveres de la pareja amorosa que se suicidó días atrás.

Y tiene mucha razón, puesto que se suicidaron sin cuidarse de reunir antes y dejar dos ó tres mil pesetas para el entierro, como hizo el marqués de no sé cuántos que se suicidó el año pasado.

Los que lo censuran por su intransigencia, deberían recordar que entonces nada dijo el buen señor. Hay que ser justos... hasta con los obispos.

Lamentáanse los curas de que haya librepensadores, racionalistas, masones, etc., etc.

¡Tontainas! Pues si no los hubiera ¿de qué ibais á vivir?

No quisiera más que tener, para ser más rico que Roschildt, los cuartos que habéis espantado á los fieles tomando en boca el nombre de *EL MOTIN*.

En conciencia, me debéis un dineral. ¡Cuántas comilonas para vosotros, cuántos vestidos para vuestras amas, y cuánta mantilla para sus chiquitines habréis comprado poniendo á *EL MOTIN* por pretexto! Debía abandonaros... por ingratos y carcundas.

En Lila (Francia) los católicos quisieron perpetrar la procesión del Corpus.

El alcalde, que se lo había prohibido, viendo que no le obedecían, preparó una contraprosesión.

Un cura, creyendo dar un golpe, levantó en alto la custodia, y ¡qué silva estalló! Daba gusto.

¡Y le llaman Lila á una población tan lista!

La obispería española anda loca porque se dice que los protestantes van á establecer una Universidad en Madrid.

¿Pero no dicen ustedes que son los verdaderos zaragozanos de la religión, y que Cristo ha ofrecido no abandonar su Iglesia?

Entonces ¿porqué se asustan? Por otra parte, mientras más disidentes y herejes haya, más pretextos tendrán ustedes para hacerle cosquillas á las bolsas de los fieles.

Más pupila, obispos, más pupila.

Los jesuitas colocaron una imagen de San José en un monte próximo á Bilbao, propiedad de los hijos de Loyola.

Ha pocos días descargó una nube, cayó un rayo, y mutiló la imagen dejándola manca del brazo con que sostenía al niño, el cual fué rodando por el fango haciéndose trizas contra las peñas.

Celebro el milagro y lo recomiendo á la consideración de las almas piadosas.

Una mujer joven gritaba hace pocas noches con gran indignación frente á la casa núm. 43 de la calle Muro de las Blanquerías, en Valencia: ¡*Capellá ruin! ¡capellá ruin!*

La gente, que se fué juntando al oír los gritos, averiguó que en aquella casa vivía un casto ministro del Señor que había cambiado de ama, siendo la nueva más guapa que la antigua, lanzada sin compasión al arroyo.

Lo nuevo les place y lo viejo les satisface. En este punto concreto parecen hombres.

¡Con cuánta fe iban en la procesión del Corpus los que explotan al pueblo en Bilbao!

Pero cae un pequeño chaparrón, y desaparecen heroicamente sin decir siquiera «ahí queda eso.»

La fe de estos tiempos no resiste á una pequeña mancha en el sombrero de copa.

Cae una muestra de la cólera de Dios (vulgo chispa eléctrica) en la iglesia de San Pedro de Paladru (Grenoble), é incendia altares, carboniza santos y hasta funde campanas.

Ahí me las den todas.

En la iglesia de San Roque (Ajaccio, Córcega) se arma el gran cisco mientras se celebraba una fiesta;

Ayuntamiento de Madrid

total quince fieles heridos y el obispo por los suelos presa de un síncope.

Las personas pacíficas y de buenas costumbres no deben asomar por las iglesias. No me cansaré de recomendarlo.

Fueron denunciados por defraudadores á la Hacienda los frailes de Poyo, y el investigador giró una visita al convento, resultando que los pobrecitos, en su noble afán de poder hacer mejor la guerra á los pequeños industriales, sus hermanos en Cristo, defraudaban á la Hacienda no pagando como industria á vapor, sino como chocolate elaborado á brazo.

Sacan dinero de todas partes y no pagan en ninguna.

Infalible y baratísima manera de quedarse con lo de todo el mundo.

DISPAROS

Felicito á los consejeros de Instrucción pública señores D. Antonio Vela y D. Federico de la Fuente, por haber tenido el valor, raro en estos tiempos, de pedir que se suprima el nido de cucarachas neas á que pertenecen, por no servir para otra cosa que para tomar acuerdos *funestos á la enseñanza*.

Simpatizo con todos los que en estos tiempos de degradación y servilismo alzan su voz contra la farsa, la corrupción y la mentira, militen en el campo que militen.

Muertos y heridos en Mieres por la eterna cuestión de los consumos.

No son malos cucos los obreros que han muerto. Sabían fijamente que tenían que espichar de hambre por efecto de la subida de los artículos de primera necesidad, y han preferido morir de un tiro.

Esto es tener vista y cálculo.

El Papa ha felicitado á la reina de Inglaterra con motivo de su jubileo, siendo la reina protestantes.

Y aquí los cucarachas se oponen á que los protestantes tengan escuelas y templos.

Pocas veces habrá encajado mejor que ahora lo de ser más papistas que el Papa.

Un concejal de Gerona, al contestar á los cargos que otro le hizo por el abandono en que tenía asuntos interesantes, dió por excusa que había estado muy ocupado unos días en preparar la *procesión del Corpus*.

Que lo echen del ayuntamiento y le nombre sacristán, ó monaguillo.

O beato, que es más bochornoso aún.

El ministro de Hacienda, que es valenciano, ha dicho que él ya sabe que Virgen no hay más que una, pero que á él no le hace impresión, si le conmueve ni atrae sus plegarias más que la virgen de los Desamparados.

¿Qué dirán en el extranjero si se enteran de esa brutalidad? Que merecemos ministros como Navarro Reverter.

Dos republicanos de Vimbodi fueron á la estación á esperar al arzobispo de Tarragona.

¡Y que han hecho sus correligionarios? Espulsarlos del partido.

Este es el camino para ir limpiando la República de jesuitas disfrazados de republicanos.

Por efecto de aquella simpática y oportuna silba propinada á los jesuitas en Teruel, trece liberales han sufrido quince días de arresto, tratándolos en la cárcel de una manera digna de censura.

Que lo anoten en cuenta para cobrarlo en su día con réditos, y á otra.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

DESDE ENERO Á MAYO DE 1873

FOLLETO 5.º

ASELINATOS, FUSILAMIENTOS, SUPPLICIOS, ROBOS, SEQUESTROS, INCENDIOS, SAQUEOS, BANDOS SANGUINARIOS.—INFAMIAS DE SABALS Y DE LOS TITULADOS INFANTES DON ALFONSO Y DOÑA BLANCA.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.